



PERIODICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

PRECIOS DE SUSCRICION

BARCELONA.		PROVINCIAS.		AMERICA Y EXTRANJERO.	
Tres meses	11 reales	Tres meses	14 reales	Tres meses	20 reales.
Seis	20 »	Seis	26 »	Seis	38 »
Un año	36 »	Un año	50 »	Un año	74 »

BARCELONA.—Números sueltos medio real, atrasados un real. PROVINCIAS.—Quince centimos de pla. atrasados veinte y cinco.

LA COSA

Y llevaré tiempo, que los
hoyos hallen en mí.
S. VICENTE FERRER.

Hagan Va. el favor de no echar á mala parte el epígrafe del presente artículo.

La cosa á que yo me refiero á cada momento que la cosa pública, la cosa pública, como decían Cicerón y Séneca, la República, como dicen Alonso Martínez y Venancio Figueroa.

Es común, creyera que no se oye al hombre ninguno decir ni saber alguna cosa nueva y por lo que á mí se me puede decir que, si no dijera nada, suelo ser como algo que ignoraba, por lo menos un día ó dos ó tres.

Estalado esto, como yo he dicho, cuando la gente pacifica se dirige á los teatros y empieza á llenar los cafés; cuando los empujados á las judías y á las buenas y malas y al monte apelo; se disponen á entregarse á sus incoherentes pensamientos; cuando han recordado que van á la Hambuga; principian á mostrar sus convulsos estados de ánimo; y son deparativos, cuando, en fin, pasan otras muchas cosas que no son para decir y otras tantas que no merecen referirse. Llegó á mis manos la indispensable «Correspondencia de España».

Todo, aquella noche, fué extraordinario; desde la aflicción de gente á las calles y á los teatros, hasta el alamburido de la Hambuga que daba á esta un aspecto fantástico, así como de cementerio en día de moda y á los concurrentes á ella cierto parecido con los actores de una danza macabra; desde las pintarrescadas arcos de Noé del paseo de Isabel II y de la plaza de Palacio, hasta el tamaño de «La Impertinencia» que, por lo visto, faltaba ya espacio para hacer oposición ministerial y ministerialismo de oposición.

Por vía de digresión diré á Va. que el vendedor del susodicho periódico, me dijo al entregármelo:

—Señorito, este número es extraordinario.

—¿Sabe y porqué le progrete?

—Por el hábito mismo, me contestó sin la menor vacilación.

Como el seco impaciente, más ó menos acostumbrados á ciertas excentricidades, creí, al pronto, que haría una fatidiosa enumeración de los besos, clasificándolos en ruidosos y sin ruido, como las cerillas; en expresivos y sin expresión, en sólidos líquidos y gaseosos etc. etc; pero no tardé en ver que de lo dicho no había nada, que la explicación que se me había dado era una explicación de vendedor de «La Correspondencia».

No por esto juzgué mal empleado mis dos carcos, pero además de hallarme poseedor de un papel que puede servir por muchas... cosas, (para una

docena ó ménos) oíendome de tener el gusto de enterarme de que ha sido nombrado comisario de los sellos de San Bernardino, el Sr. Mier, dato preciso para la historia de aquellos, de que él célebre gineasta Lombard ha dejado al morir una renta de 20,000 duros, lo cual prueba que es más lucrativo hacer «planchas» que letras, y otra porción de noticias por el estilo, hallé una reseña de la sesión verificada en el Congreso el día 22 del corriente y en ella «el plato del día», es decir, la cosa que figuraba y sin saber la cual no había de acostarme.

Jamás he sido egoísta; siempre me ha gustado hacer partícipes á los demás de mis conocimientos y, por lo tanto, voy á transmitir á Va. el que en la noche del sábado último aumentó el caudal que de ellos voy.

Desde dicho día había estado en la creencia de que la República, con ó sin Cámara, daré en España sus primeros frutos de diciembre de 1874, en que fué reemplazada por la monarquía; y lo creía así fundándose en que esa situación que no es monárquica ni trata de serlo, es republicana y en que un gobierno que obra como representante del poder ejecutivo de la República es republicano.

Esto también sostuvo el Sr. Romero Hobledo en la sesión del 22; pero dicha Sr. y yo habíamos echado la cuenta sin la húspeña; y la húspeña, salvo la diferencia de sexo, fué el Sr. Alonso Martínez quien demostró de un modo tan claro é indudable como su consecuencia, que en 1874 no hubo tal república ni tales carneros.

Los argumentos de que hizo uso son de los que no dan lugar á réplica.

Véase la clase.

Según el Sr. Alonso el día tres de enero murió la República. Es cierto que el general Pavía que dió el golpe ha declarado que no quiso derrocar la forma de gobierno entonces existente; pero entre el general Pavía que hizo las cosas y, por consiguiente, no sé si saber como y porque las hizo, y el Sr. Martínez que no hizo más que aceptar una cartera, lo lógico, lo natural es dar crédito... al Sr. Alonso Martínez. Esto no tiene vuelta de hoja: á lo sumo, podrá tenerla de casaca.

Dijo argumento sin vuelta: Los hombres que forman el gabinete á raíz del tres de enero de 1874 se encontraron en la República y sin Monarquía: así es que necesitaban poner algún mote á la situación la llamaron «Poder ejecutivo de la República».

Quien, después de esto, se atreviera á dudar de las convenciones monárquicas de aquellos hombres?

Es lo que dice el Sr. Alonso: Que otro nombre podemos adoptar?

Ahí es nada lo del ojo. Ni la cuestión de Oriente presenta tantas dificultades.

¿Y, arense Va. que han desaparecido del teencismo político las frases «Gobierno provisional, Gobierno nacional, Poder ejecutivo de la Nación» y tantas otras, así es que no había más recurso que echar mano del que se adoptó: la necesidad carece de ley.

Yo no sé si fué la necesidad lo que hizo aceptar á aquellos ministros carteras y mote; pero, sé á ciencia cierta, como que lo afirma el Sr. Alonso Martínez, que aquella situación que no tenía monarca ni trataba de tenerlo, era monárquica, por lo cual se llamaba poder ejecutivo de la República y por lo cual también formaba parte del gabinete el Sr. Martínez.

Otro Martínez, digo, otro argumento. El Sr. ministro de Gracia y Justicia, teniendo que el reconocimiento que acabo de esponer hubiese dejado algunas dudas en corazones empedernidos y en inteligencias extraviadas, no quiso que pudiera quedarle á nadie el menor escoror respecto al asunto y así como...

... En la frente de Jago, nació Minerva el Sr. Alonso desde su cabeza, no una Minerva pero si una razón de esas que dejan al contrario aplastado, destruido y apabullado moralmente.

República, en latín y en la antigüedad no tuvo otro significado que el de «cosa pública» (ya pareció la cosa, dirá para sí el lector); por consiguiente los ministros españoles de los tiempos modernos dieron á la susodicha palabra... la significación latina.

La verdad que desde hace mucho tiempo, sobre todo en el lenguaje político; tiene otra acepción que ha llegado á ser la usual y corriente; pero aquellos ministros, recordando, sin duda que Mentor es decir, Minerva, es decir, la subiduría personificada, dice en «El jóven Telémaco», dirigiéndose al «coro de señoras» que se dispone á cantar un himno:

—Para más claridad, cantadlo en griego, debieron pensar: Para más claridad, hablemos en latín.

Y en latín hablaron y en latín hicieron hablar durante once meses, á todos los españoles.

Ahora, bien como entre otros no todos tendrán la fortuna de estar como aquellos inspirados por Minerva, y aun algunos caerán en absoluto de lo de Salomón, resulta que en la sesión del 22 del corriente, el Sr. Alonso Martínez, no solo dejó probado que los miembros del poder ejecutivo de la República, en 1874, eran monárquicos sino que demostró también que en dicho año tuvo cumplimiento la famosa profecía de San Vicente Ferrer.

El buen éxito obtenido por el sauto me anima á echar mi cuarto á espaldas y voy á meterme á profeta, por una vez.

EL LORO



Mis B. S. Pedro 20.

El á. Ella = Sin que lo sientas tu misma, yo te descañanaré.

Allá voy yo con lo mio, como dicen los cantao-
res.

Con el tiempo, un personaje hará un evolucion
número 314, pasando con armas y bagajes al ab-
solutismo.

Y cuando se le acuse de haber sido liberal y de
haber figurado en gobiernos liberales, dirá:

—Es verdad que me llamé liberal y que mis
amigos se lo llamaban; pero dábanos a dicha pa-
labra el significado de chochre desprendido y es-
pléndido. Nosotros desatinamos de lo nuestro y
de lo ajeno; por esto adoptamos tal calificativo; por lo
demás, en el sentido que dais al expresado vocablo
detrás que nunca fuimos liberales.

Y tendrá razón.

EDUARDO BLARCO.

R. I. P.

Lás manos en el gaban,
Con nerviosa agitación
Pasea por su desgran
De la calle del Carbon,
Un profesor de ran-cau.

Alto, pálido, ojereado,
Sin calcetas, desgrenado,
Entre amarillo y verdoso,
Con esa mata lastrosa
Que da el hambre en quinto grado.

Fuma una estancia roja
Pero con tal aviejez
Que todo el humo que arroja
Antes que el aire le coja,
Vuelve a aspirarle otra vez.

Diríjase hacia un rincón
Dónde se halla de esplotar
En vez de mesa, un cajón,
Y escribe sin emoción
El documento siguiente:

«Señor Juez de este distrito
Por lo que queda llover
»Dirijo á V. este escrito
»En cumplimiento maldito
»De mi maldito deber.

»Ante todo, conste aquí
»Que me declaro suicida
»Harto de vivir así,
»Aunque, á mi vez, no viví
»NI un solo instante, en mi vida.

»Yo me voy y allá veredes
»SI hay mas vida, de esta en pos.
»Gocen aquí sus mercedes
»Y pues Dios es con ustedes,
»Queden ustedes con Dios.»

Leyó, firmó, vertió arena,
Cerró el sobre, lo llenó,
Dejó la pluma sin pena
Y con actitud serena
Fue á la ventana y abrió.

Era un tronar desahogado,
Tronar de lo más cruel;
Y con todo desdichado!
No era el cielo el más tronado:
El más tronado era él!

Aumentó su decisión
Al hacer tal reflexión,
Y se tiró del desvan,
El profesor de ran-cau
De la calle del Carbon.

UN PAPA GALLO.

PICOTAZOS.

El presupuesto de los Estados-Unidos se ha sal-
dado con un sobrante de veinte y cuatro millones
de pesos.

Aquí tambien nos han sobrado unos cuantos mil-
les. de irregularidades.

De la Iglesia de Noudernias han sido robada
una porción de alhajas.
Por lo visto el sacerdote de Noudernias está
dormido.

Se queja *El Loro* de que no se vea en
un mes *El Loro* en las librerías de este país, su-
trado por el robo.

El Loro se dirige con un minuto á visitar el
sitio del colegio.

SI no lo consigue debe salir porque se le
acabó el camino.

Hay mucha afición á la lectura local.

Del último ropaje del pajar verificado en la Co-
rta resultaron escasas unas cuatrocientas libras
que fueron repartidas entre los pobres.
Veá V. un caso en que á los pobres los vino
bien la escasez.

En el torno de la Incesa de Málaga ha sido de-
positado un recién nacido con dos cabezas.
Pues en la antites á de la fusión que no tiene
ninguna.

Un periódico ministerial llama paquidrímos á los
conservadores.

Se de suponer que algún periódico conservador
contiene llamados no rimbombantes á los fusionistas.
Y en esta clase de polémicas queda este partido
de es la cultura.

El Sr. Posada Herrera ha dicho que el Sr. Sa-
gasta es el padre espiritual de la fusión.
Supongo que, en su consecuencia, habrá de po-
ner un confesionario en el Congreso.

Entre dos andaluces viejos:
—Pa toferos los de mi tiempo. Vi yo á Montes
dar una estocá á un to y yo no solo fraspasé al
animal, sino que le defendí con la punta de ma-
nara que costó trabajo arrancarlo de allí á sus ma-
las.

—¿Pues y los toros?—dijo el otro.—mas vez vi
yo á uno dar una corná en la barriga del caballo
y llevar la punta del cuerno por la copa del som-
brero del picador.

Dijo *El Loro* que un conegón de San Pedro
acaba de alburar el establecimiento y hacerse pro-
testante, y se dice:

—Vamos, alguna protesta anda en el ojo.
—¿Con qué dos canchinos se son sensibles á los
albagos de los... protestantes?
—¿Parece mentira que diga un neo leales cosas!

En Santander escriben un estende de barrio á la
preveccion, la otra noche, á diez y siete mujeres.
Propague que le traiga una cruz de las destinadas
á prevenir el valor herético.

—¿Porque mire V. que atraviesa un hombre solo
á entenderse con tantas mujeres!..

En la análoga población trató de matar una
jóven á un prójimo que la había dado palabra de
casamiento y no sé si alguna otra cosa, y luego
dijo que no se quería casar.

De seguro que esa jóven no se dejará conducir
por un alcalde de barrio, como lo fuera á la
Iglesia.

Aun estoy sobresaltdo,
Aun me dura la emocion,
Aun no sé si es diputado
El Sr. de Salmerón.

Suspecha mi diario radical que el fusioniano y el
posibiliano se entienden hace tiempo.

Lodado mucho.
No consiguen entenderse ellos mismos, de modo
que es más difícil que se entiendan entre sí.

Se dice que el Sr. Castelar va á nombrar un
directorio compuesto de tres personas.

En esta trinidad posibiliana no habrá mas que
un solo Dios; el Sr. Castelar.
Y Martin de Ollas su profeta.

En Rio Piedra (Puerto-Rico) parece ser que la
Guardia civil sacó de sus camias á 16 electores.

En lo sucesivo ya no se dirá solo: á quien madra-
ga Dios le ayuda.

Sí que que deberá añadirse:
Y el perezo lo levanta la guardia civil.

La Herria, tal como el Sr. Posada Herrera
puede desahogarse á la vez, por cargo de los electores
del Congreso y el Sr. Posada Herrera, por el cargo de
Presidente del Consejo de Estado.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Para a condicionar el arabe se usará una termino
como la de los ministros para la cultura y las ma-
nara en las librerías.

El *El Loro* del fellein la democracia diastasis
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

Por el momento tambien el arabe grado
de *El Loro*.

TELEGRAMAS.

París á 27.—Un clerical
Ha puesto una raleta colosal.

Afirmase que ayer á las 10
Dix requiridos echó á Leon Gambetta
Londres y 28.—Los *trudores*

Lienes caían de muy serios temores.
No falta quien critica sin empacho

El silencio de Juan F. Camacho.
Dubio (por via cable).—Liga crece

Y más que liga un cinturón parece.
Ministerio se apura

Pues tener quiere holgada la cintura.
Malos van los negocios, malos, malos

Bata la Irlanda... oscura y huele á palos.
Ay, *Pitá*.

Redaccion y Administracion; Fontanella 11.

BARCELONA.—Imp de V. Perez. Fontanella 11, bajos.